

LAS POLÍTICAS DE INMIGRACIÓN: LA REGULACIÓN DE LOS FLUJOS MIGRATORIOS

Eguzki Urteaga Olano

Euskal Herriko Unibertsitatea / Universidad del País Vasco
Departamento de Sociología 1

Resumen: *Si todos los gobiernos de los países desarrollados tratan de controlar los flujos migratorios, lo que implica un profundo conocimiento, una anticipación de las necesidades y el establecimiento de criterios objetivos, algunos países han elaborado políticas originales, tanto en Europa como en América del norte. El propósito del presente artículo es precisamente presentar las políticas elaboradas y posteriormente puestas en marcha por: 1) Canadá, que prefiere elegir individualmente a los inmigrantes en función de sus competencias y de su capacidad de integración en la sociedad de acogida a través de un sistema por puntos, 2) ciertos países mediterráneos como España e Italia, que, tras aplicar una política de contingentes anuales según las necesidades económicas de cada sector y región, han procedido a regularizaciones masivas de inmigrantes en los últimos años, y 3) Suiza, que ha tratado de contener la inmigración extranjera desde los años 1970 gracias a una política de cuotas para mantener un equilibrio entre las poblaciones helvética e inmigrante.*

Palabras clave: *Políticas públicas, Europa, regulación, flujos migratorios.*

Abstract: *If all the governments of developed countries try to control the migratory flows, which implies a deep knowledge, an anticipation of the needs and the establishment of objectives criteria, some countries have prepared originals politics, so much in Europe as in North America. The intention of the present article is precisely to present politics prepared and later applied: 1) Canada, which prefers to choose individually the immigrants according to his competences and his capacity of integration in the society of reception across a system for points, 2) certain Mediterranean countries as Spain and Italy, that, after applying a politics of annual contingents according to the economic needs for every sector and region, have proceeded to massive regularizations of immigrants in the last years, and 3) Switzerland, which has tried to contain the foreign immigration from the 1970's with a politics of quotas to support a balance between the Swiss and immigrant populations.*

Key words: *Politics, Europe, regulation, migratory flows.*

INTRODUCCIÓN

Todos los gobiernos de los países desarrollados tratan de controlar los flujos

migratorios, lo que implica un profundo conocimiento, una anticipación de las necesidades y el establecimiento de cri-

terios objetivos que permiten fijar unos objetivos: 1) el motivo de la estancia, que puede ser el trabajo, los estudios, el reagrupamiento familiar o la demanda de asilo para poder distinguir artificialmente la inmigración voluntaria e involuntaria, 2) las necesidades del mercado, que implican detallar las necesidades de cada sector, profesión y región, y 3) las capacidades de acogida, tanto al nivel de los centros de acogida como de los centros educativos, de los hospitales y de las viviendas; todo ello modulado por la tasa de crecimiento económico y la situación demográfica.

Algunos países han elaborado políticas originales, tanto en Europa como en América del norte. El propósito del presente artículo es precisamente presentar las políticas elaboradas y posteriormente puestas en marcha por: 1) Canadá, que prefiere elegir individualmente a sus inmigrantes en función de sus competencias y de su capacidad de integración en la sociedad de acogida a través del sistema por puntos, 2) ciertos países mediterráneos como España e Italia, que, tras aplicar una política de contingentes anuales en función de las necesidades económicas de cada sector y región, han procedido a regularizaciones masivas de inmigrantes en los últimos años, y 3) Suiza, que ha tratado de contener la inmigración extranjera desde los años 1970, gracias a una política de cuotas, para mantener un equilibrio entre la población helvética e inmigrante.

LA FORMULA CANADIENSE: LA INMIGRACIÓN ELEGIDA

En Canadá, el *sistema por puntos* organiza desde 1967 una vía de contratación de trabajadores cualificados¹, sin tratar de adecuar la oferta a la demanda de empleo. La selección se hace por medio de una oposición donde se van acumulando puntos gracias a las características personales de los candidatos a la inmigración. El gobierno central limita anualmente el número de plazas disponibles: 53 000 en

2005. Modula en consecuencia la nota para aprobar, que era de 75 puntos sobre 100, antes de descender a 67 puntos sobre 100 en septiembre de 2003. Cualquier persona puede conectarse a la página Internet del gobierno canadiense e implementar el cuestionario de auto-evaluación. Los que aprueban pueden enviar su expediente a Ciudadanía e Inmigración Canadá (CIC), sabiendo que la instrucción del expediente puede durar hasta dos años, ya que 800000 expedientes están a la espera de ser tratados en 2006.

Los coeficientes valoran el capital humano así como los factores que propician la integración social. Por ejemplo, un título de bachillerato + 2 años de estudios universitarios vale 20 puntos y un Master o un Doctorado vale 25 puntos. Así mismo, el dominio de dos lenguas oficiales asegura hasta 24 puntos y los años de experiencia profesional, en una lista de 15 profesiones y de varios puestos que van desde los obreros hasta los directivos, se valoran igualmente. Un año de experiencia permite lograr 15 puntos y más de cuatro años aseguran 21 puntos. Conviene subrayar que el hecho de gozar de una promesa de empleo, sólo concede 10 puntos, ya que el sistema canadiense no pretende un ajuste previo de la oferta a la demanda. Se privilegian las personas en edad de trabajar (10 puntos), es decir las que tienen entre 21 y 49 años, y se pierden dos puntos por cada año adicional o cada año menos. Esta ponderación ha ido evolucionando a lo largo del tiempo puesto que, desde los años 1970, se da la prioridad a la cualificación profesional, mientras que el título y el dominio de las lenguas oficiales contaban dos veces menos que hoy en día.

Este sistema por puntos representa cada año el 20% del flujo de entradas en el territorio canadiense, una proporción estable desde hace diez años. Se le añaden el 30% de acompañantes (cónyuges, hijos, padres), de los cuales una parte depende del reagrupamiento familiar. La otra mitad de los entrantes reúne sobre todo la migración familiar no vinculada al sistema por puntos (entre

24 y 30 puntos en función de los años) y los refugiados (entre el 11 y el 14%). Cada uno de estos flujos se ve atribuido una cuota provisional dentro del desarrollo global.

Como el sistema canadiense no selecciona a los candidatos inmigrantes según las necesidades de la economía, el 40% de los nuevos inmigrantes no ocupan puestos de trabajos que se corresponden con sus cualificaciones tres años después de su llegada en Canadá², lo que genera frustración. Otro obstáculo está asociado a la no homologación de los títulos académicos adquiridos en el extranjero. Esta situación está parcialmente compensada por la lucha contra las discriminaciones sobre una base étnica, religiosa o cultural y una protección de las minorías.

Otro de los problemas a los que se enfrenta el gobierno canadiense es la concentración de los inmigrantes en ciertas regiones y el aumento de los desequilibrios territoriales³. Como el sistema por puntos privilegia la selección sobre la base de criterios individuales, sin tener en cuenta las necesidades sectoriales y locales, las provincias periféricas así como las pequeñas y medianas ciudades, no consiguen atraer a los inmigrantes que se concentran en los centros urbanos de la zona Montreal-Toronto-Vancouver. Puesto que las provincias periféricas desean atraer a la inmigración, lo que indica su visión positiva de la misma, el gobierno central ha lanzado programas de incentivos en términos de empleo, educación y de vivienda para atraer los inmigrantes hacia el centro-oeste (Alberta, Saskatchewan, Maníotota) o el Canadá atlántico (Nouvelle-Ecosse, Nouveau-Brunswick, Ile-du-Prince-Édouard, Terre-Neuve-et-Labrador). Los candidatos pueden dirigirse directamente a las provincias interesadas que los seleccionan a través de un sistema paralelo al sistema por puntos. Para evitar una movilidad geográfica a los pocos años, algunas provincias imponen una contratación de larga duración.

Más allá, el sistema canadiense por puntos plantea un problema de fondo:

¿se trata de un examen sobre la base de un dossier o de una discriminación en la entrada? No da ninguna oportunidad a los inmigrantes de América latina que no dominan ni el inglés ni el francés y carece de títulos universitarios. De hecho, la inmigración hispana es absorbida por los Estados Unidos y Canadá se puede permitir el lujo de elegir a los inmigrantes permanentes porque dispone de una única frontera con un vecino diez veces más poblado que él (300 millones de habitantes frente a 32 millones de residentes) y que, con más o menos dificultades, consigue integrar a los inmigrantes no deseados en Canadá. Bajo el argumento de seleccionar a los candidatos en función del capital humano, el sistema por puntos realiza una selección étnica y puede luchar contra la discriminación en su territorio porque discrimina en la entrada. En este sentido, la fórmula canadiense no se puede generalizar porque funciona precisamente con la condición de no extenderse.

Por su situación geográfica, Canadá no corre el riesgo de recibir una inmigración no deseada. En su territorio, no hay ningún rasgo de toponimia española que permita a un latino americano sentirse en su casa, el clima polar desanima a los más valientes y carece de mitos tales como el sueño americano. No obstante, el sistema por puntos empieza a plantear problemas porque le impide a Canadá sacar mejor provecho de los intercambios económicos dentro de la ALENA que implica comunicar tanto por los Estado-Unidenses como con los Mejicanos.

Por último, la fórmula canadiense plantea un serio problema para aquellos países que desean limitar las entradas de los extranjeros en su territorio puesto que la regulación selectiva de las entradas no le impide a Canadá ser un país de fuerte inmigración, con flujos netos por lo menos dos veces más intensos que en Francia por ejemplo (el 5% en lugar del 1,5%), y una población inmigrante dos veces superior que en el país galo (el 18% en lugar del 10%). En este sentido, la inmigración ele-

gida representa únicamente la mitad de los inmigrantes. Desde este punto de vista, práctica una selección cualitativa sin cumplir los objetivos de reducción cuantitativa equivalentes a países tales como Francia.

EL MODELO MEDITERRÁNEO: DE LAS CUOTAS A LAS REGULARIZACIONES

El modelo español ilustra otra lógica, el de una contratación selectiva de los trabajadores inmigrantes que pretende responder a las necesidades locales de la economía en función de una serie de sectores que tienen dificultades para encontrar mano de obra. Según este sistema instaurado en 1993, cada mes de diciembre, el Consejo de ministros fija el contingente de trabajadores no comunitarios admitidos para el año siguiente. Así, la decisión del 19 de diciembre de 2003 es seguida por una circular el 29 de diciembre del mismo año que fija a 10 908 empleos estables el contingente autorizado para todo el territorio español en 2004. La Dirección general de la inmigración transmite las ofertas en prioridad a los países que han firmado convenios bilaterales con España. Las funciones de contratación en estos países asocian los representantes de la administración y de las empresas. Las personas elegidas consiguen un permiso de residencia de un año y no pueden abandonar la provincia y el sector de actividad asignado.

La circular anual es acompañada por una tabla que detalla los oficios concernidos por cada provincia. Como es imposible fijar precisamente las necesidades de la contratación local sin bajar al nivel de las comunidades autónomas, de las provincias y de los municipios, se utiliza la nomenclatura detallada del Código de las profesiones. Por ejemplo, la provincia de Almería está autorizada en 2004 a contratar a un total de 225 trabajadores estables repartidos en 9 oficios: 150 conductores de camión, 25 camareros, 20 obreros en la construcción, 15 electricistas, 15 empleados de hogar, 10 soldadores, 10 conductores de

máquinas de movimiento de tierra, 5 mecánicos de máquinas agrícolas y 5 obreros agrícolas. Para la provincia de Barcelona, nueve veces más poblada, el número de trabajadores permanentes por contratar alcanza 2013 personas, repartidas en 60 profesiones. A la demanda de las organizaciones patronales y de los servicios públicos del empleo, esta tabla ha sido revisada a lo largo del año para tomar en consideración la situación real del mercado laboral.

Para Francois Héran⁴, esta máquina a seleccionar 11 000 trabajadores anuales en función de las necesidades sectoriales y locales genera mucha burocracia para unos escasos resultados. La cuota de 2005 ha sido fijada en Consejo de Ministros el 30 de diciembre de 2004 según los mismos principios, aunque se reduzca a 6594 empleos. La de 2006 pasa a 16 878 empleos, con una innovación: visados especiales para los hijos o nietos de españoles establecidos en el extranjero y que desean volver.

Simultáneamente, el gobierno socialista ha lanzado una operación de regularización masiva. Abierta entre febrero y mayo de 2005, la regularización ha permitido conceder 573 300 permisos de residencia sobre un total de 691 700 demandantes⁵, es decir cinco veces el contingente anual de contratación de los años 2004-2006. Al final de 2005, la Dirección general de la inmigración levanta todas las limitaciones a la movilidad anunciando que las personas regularizadas están autorizadas a cambiar libremente de sector de actividad y de región.

El modelo es similar en Italia. La ley Turco-Napoletano de 1998 establece un sistema relativamente de burocrático de contratación de contingentes de inmigrantes por sector y por zona, fijado cada año por decreto. Ello no ha impedido al gobierno transalpino lanzar en 2002, en el marco de la ley Fini-Bossi, una amplia regularización que se ha terminado en noviembre de 2002 por la aceptación de 647 000 expedientes sobre un total de 702 000 demandas. Sobre este contingente, casi la

mitad corresponden a servicios familiares cuyas necesidades no cesan de aumentar en razón del envejecimiento de la población⁶. Ante la afluencia de ofertas de empleo depositadas en las delegaciones del gobierno y en las oficinas de correo reconocidas, el gobierno Berlusconi lleva la cuota a 79000 empleos en 2004 y a 159000 en 2005, repartiéndolos equitativamente entre terceros países y los nuevos Estados miembros de la Unión. Poco antes de perder las últimas elecciones generales, el gobierno del *cavaliere* decide, el 15 de febrero de 2006, subir la cuota hasta 170000 empleos, de los cuales 45 000 en el servicio doméstico y la ayuda familiar. El texto reserva 38 000 empleos a los inmigrantes pertenecientes a una docena de países que han firmado acuerdos de lucha contra la inmigración ilegal con Italia. Entre estos países se encuentran Albania, Marruecos, Túnez, Egipto o Cabo-Verde.

Sin embargo, en julio de 2006, el gobierno Prodi declara que el Ministerio del Trabajo a recogido 520 000 demandas de empleo de inmigrantes depositadas por empresas y familias con certificado de empleo y de residencia. Como lo subraya el Ministro del Interior, la mayoría de las personas interesadas se encuentran en Italia y están empleados. En lugar de utilizar el correo para presentar sus candidaturas, como le prevé la ley, se presentan directamente en las oficinas de correos. Ante esta situación, el Consejo de Ministros, en su reunión del 21 de julio de 2006, anuncia la aprobación de un decreto que añade 350000 inmigrantes de terceros países al contingente inicial de 170 000 empleos, para alcanzar un total de 520 000. El mismo día, el gobierno decide anticipar de cinco años la libre admisión de los trabajadores de los nuevos Estados miembros.

EL SISTEMA SUIZO: CONTENER LA INMIGRACIÓN O LA XENOFOBIA

A primera vista, la experiencia helvética de inmigración de trabajo selectivo

parece más concluyente desde el punto de vista de los objetivos iniciales. Suiza no ha realizado regularizaciones masivas y ha inspirado inicialmente los modelos españoles y franceses. No cesa de contratar a trabajadores extranjeros sobre la base de cuotas anuales desde 1970, en el marco de una política que pretende "asegurar un equilibrio entre la población suiza y la población extranjera residente"⁷. Esta decisión se ha compaginado con la creación de un registro central de los extranjeros que consigna la identidad y todos los cambios que acontecen en materia de Estado civil, de residencia y de profesión.

El 16 de marzo de 1970, para hacer frente a la iniciativa Schwarzenbach a favor de un referéndum "contra la influencia extranjera", que pretende limitar al 10% la proporción de extranjeros en cada cantón mientras que el país cuenta un 17% de inmigrantes, el Consejo Federal decide llegar a un máximo de 37 000 el número anual de autorizaciones de residencia para el conjunto del país y se compromete a dar continuidad a esta política. A pesar de que el referendo es rechazado el 7 de junio de 1970 por el 54% de los votantes, el Consejo Federal respeta su palabra y promulga una ordenanza titulada: "La ordenanza que reduce el número de extranjeros". Este texto atribuye un primer contingente de empleos a las empresas y a los cantones en situación de penuria y distribuye el resto en proporción de la población de los cantones para "reequilibrar las necesidades". La fijación de las cuotas es precedida por una larga consulta de las administraciones locales, de las empresas y de los sindicatos. Las cuotas ocasionan una limitación de la movilidad interna de los inmigrantes, puesto que los trabajadores seleccionados sólo pueden cambiar de empleo después de un año y de profesión o de cantón tras tres años.

Treinta años después de su puesta en aplicación, el balance no es nada concluyente. El resultado obtenido es incluso contrario al resultado deseado, ya que las

estancias se han alargado y multiplicado, sin que exista un real vínculo con la coyuntura económica. Los permisos superiores a un año representan el 30% de los permisos de residencia en 1970 y el 75% hoy en día. Mientras que, inicialmente, la mayoría de la inmigración está sometida al régimen de contingentes, únicamente concierne a una cuarta parte de las entradas anuales actualmente (24 700 sobre 94 000) porque el flujo mayoritario es el de la reagrupación familiar (el 40% de las entradas), con una subida de la proporción de los estudiantes (15%). Este resultado no previsto aparece a partir de los años 1980. El resultado es que, en lugar de bajar, la cantidad de inmigrantes ha aumentado y, a pesar de practicar una política selectiva en materia de inmigración de trabajo, Suiza tiene muchos más extranjeros que un país como Francia. La proporción de la población extranjera, que es del 6% en 1950, sube hasta el 16% en 1970, baja al 14% en 1980 y sube de nuevo para situarse en el 20% en 2005. Si se añaden los inmigrantes naturalizados, la proporción de los inmigrantes alcanza el 28%⁸.

Etienne Piguet⁹ subraya las dificultades de aplicación del sistema como consecuencia de la competencia entre regiones y sectores de actividad. La negociación de las cuotas profesionales es cada vez más tenso e ineficiente puesto que los cantones periféricos, que tienen importantes necesidades de mano de obra, no pueden impedir la movilidad de sus inmigrantes hacia los cantones atractivos. Este movimiento se ha acentuado porque las empresas de sectores poco cualificados, tales como la agricultura, la construcción y el turismo, no consiguen hacer reconocer sus necesidades ante el peso político creciente de sectores altamente cualificados. Al fin y al cabo, el ajuste flexible de la inmigración de trabajo a las necesidades de la economía suiza sólo ha durado un tiempo. Las cuotas no han cumplido su función de "amortiguador coyuntural" y la inmigración familiar acaba compensando las lagunas del sistema. Los inmigrantes dejan de volver a sus países

de origen en periodos de crisis y su tasa de desempleo es dos veces superior al del resto de la población.

Este fracaso del sistema de regulación suizo resulta de la proporción creciente de la inmigración que se deriva de la obligación de respetar el derecho internacional en materia de reagrupación familiar y de demanda de asilo, a pesar de las condiciones restrictivas que impone la administración. Igualmente, la presión diplomática de los países emisores, a la imagen de Italia, ha obligado a las autoridades suizas a convertir los permisos temporales en permisos duraderos. En definitiva, Suiza ilustra la tesis del politólogo James Hollifield¹⁰ según la cual, a lo largo de los años 1980, la lógica de los derechos ha sustituido la lógica de los mercados a la hora de regular la inmigración en los países occidentales.

El ejemplo suizo es paradigmático porque es el único ejemplo de democracia directa que autoriza la libre expresión política de los movimientos xenófobos a través del referendo de iniciativa ciudadana. Pero, simultáneamente, tiene una percepción aguda de los intereses del país. Además, el Consejo federal actúa como un gobierno permanente de unión nacional, lo que le condena a resolver el viejo dilema de la política de inmigración suiza, es decir "limitar la presión xenófoba y responder a las necesidades de la economía". Lo ha conseguido durante un largo periodo en la medida en que, de las diez iniciativas populares que han sido lanzadas en la Confederación desde 1971 hasta 2005 para reducir el número y los derechos de los extranjeros, ninguno ha salido adelante. Con el apoyo de la patronal, el gobierno federal siempre ha conseguido sensibilizar a los electores sobre los riesgos que haría correr el cierre excesivo de las fronteras sobre los intereses económicos del país. A su vez, las iniciativas que aspiran a extender los derechos de los inmigrantes han fracasado.

La situación cambia a partir de 2003 con la elección en el Consejo federal de

Christoph Blocher, dirigente del partido ultra conservador que se ha convertido en la primera fuerza política. Después de numerosos peritajes y una amplia consulta de las organizaciones políticas, sindicales y asociativas, el Consejo federal aprueba en diciembre de 2005 dos proyectos de ley sobre la extranjería y el asilo. Ratifican el sistema binario de admisión, favorable a los súbditos de la Unión europea. Estipulan que las personas que viven en Suiza sin papeles serán reconducidas y los extranjeros en situación irregular que rechazan su vuelta en el país de origen serán detenidos y encarcelados durante 24 meses. Así mismo, los candidatos al asilo no recibirán ayudas sociales y se mantienen las cuotas anuales, aunque representan un ínfima parte de los flujos migratorios.

Hasta ahora, las autoridades helvéticas han neutralizado las iniciativas populares provenientes de movimientos nativistas y xenófobos. Pero la xenofobia no desaparece por sí misma y continua manteniendo una atmósfera pesada y explosiva entorno a la cuestión migratoria. Bajo la presión de los electores, el Consejo federal ha cambiado de estrategia, ya que, en lugar de luchar contra la xenofobia, la ha utilizado para mantener la cohesión del país. Los cantones francófonos han volcado a su vez, a pesar de que sea en menor medida que los cantones germánicos (el 54% de votos positivos en lugar del 74%). No obstante, el problema persiste y ningún dato parece indicar que un control más riguroso de los procedimientos permitirá reducir la proporción de los extranjeros en la población.

El folleto de la Oficina federal de las migraciones sobre dos proyectos de ley realiza cuatro constataciones: 1) Suiza contabiliza más fallecimientos que nacimientos porque la tasa de fecundidad es únicamente de 1,4 hijos por mujer (1,2 hijos para las mujeres suizas), 2) la financiación del sistema de pensiones corre peligro con una división por dos en cuarenta años del número de activos con respecto a los jubilados, 3) el desempleo no impedirá la ca-

rencia de mano de obra para la economía suiza. La referencia al envejecimiento de la población y la necesidad de mano de obra indica un punto de inflexión en la política helvética.

CONCLUSIÓN

Recordemos que, si todos los gobiernos de los países desarrollados tratan de controlar los flujos migratorios, lo que implica un profundo conocimiento, una anticipación de las necesidades y el establecimiento de criterios objetivos, algunos países han elaborado políticas originales, tanto en Europa como en América del norte. El propósito del presente artículo ha sido presentar las políticas elaboradas y posteriormente puestas en marcha por: 1) Canadá, que prefiere elegir individualmente a sus inmigrantes en función de sus competencias y de su capacidad de integración en la sociedad de acogida a través de un sistema por puntos, 2) algunos países mediterráneos como España e Italia, que, tras aplicar una política de contingentes anuales en función de las necesidades económicas de cada sector y región, ha procedido a unas regularizaciones masivas de inmigrantes en los últimos años, y 3) Suiza, que ha tratado de contener la inmigración extranjera desde los años 1970 gracias a una política de cuotas para mantener un equilibrio entre la población helvética e inmigrante.

En lugar de sacar conclusiones pertinentes de estas experiencias para sus propias políticas de regulación de los flujos migratorios, algunos gobiernos europeos se inspiran del ejemplo suizo. En Francia por ejemplo, la ley del 24 de julio de 2004 vuelve a las ideas de los años 1970 adoptando un modelo de contingentes próximo al sistema helvético. Así mismo, la voluntad de imponer una renovación rápida a la mano de obra no cualificada y de reservar la estancia duradera a los más cualificados actualiza un planteamiento llevado a su extremo por Suiza. Esta política llevada a

cabo por varios países, entre los cuales se encuentra Alemania, ha sido abandonada porque los inmigrantes tienen derechos individuales y familiares, lo que contribuye a la inscripción de la inmigración en el tiempo. En este sentido, antes de elaborar una política de flujos migratorios, conviene detenerse un instante sobre las políticas puestas en aplicación por distintos periodos y a lo largo de la historia, para evitar los mismos errores.

BIBLIOGRAFÍA

- Facts and figures 2005: immigration overview. Permanent and temporary residents. Ottawa, Citizenship and Immigration, Canada, 2006.
- Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, Proceso de normalización de trabajadores extranjeros. Madrid, 2006.
- Planning now for Canada's future : introducing a multi-year planning process and the Immigration Plan for 2001 and 2002. Ottawa, Citizenship and Immigration, 2000.
- Héran. F., Le temps des immigrés. Essai sur le destin de la population française. Paris, Seuil, 2007.
- Hollifield. J. F., Immigrants. Markets and States. Cambridge, Harvard University Press, 1992.
- Instituto nazionale di statistica, "Gli stranieri in Italia: gli effetti dell'ultima regolarizzazione", *Statistiche in preve: popolazione*, 2005.
- Office federal de la statistique, La population étrangère en Suisse. Neuchâtel, 2005.
- Piguet. E., Mahnig. H., Quotas d'immigration : l'expérience Suisse. Genève, Bureau international du travail, 2000.
- Piguet. E., L'immigration en Suisse. Cinquante ans d'entrouverture. Lausanne, Presses polytechniques et universitaires romandes, 2004.
- Renaud. J., Cayn. T., Un emploi correspondant à ses compétences ? Les tra-

vailleurs sélectionnés et l'accès à un emploi qualifié au Québec. Montréal, Ministère de l'immigration, 2006.

Urteaga. E., La politique d'immigration du gouvernement basque. Paris, L'Harmattan, 2008.

Urteaga. E., Les Plans Locaux d'Immigration en Espagne. Paris, L'Harmattan, 2008.

Wanner. P., Migration et intégration en Suisse : résultats du recensement de la population 2000. Neuchâtel, Office fédéral de la statistique, 2004.

NOTAS

- 1 *Facts and figures 2005: immigration overview. Permanent and temporary residents.* Ottawa, Citizenship and Immigration Canada, 2006.
- 2 Renaud. J., Cayn. T., *Un emploi correspondant à ses compétences? Les travailleurs sélectionnés et l'accès à un emploi qualifié au Québec.* Montreal, Ministère de l'immigration, 2006.
- 3 *Planning now for Canada's future: introducing a multi-year planning process and the Immigration Plan for 2001 and 2002.* Ottawa, Citizenship and Immigration, 2000.
- 4 Héran. F., *Le temps des immigrés. Essai sur le destin de la population française.* Paris, Seuil, 2007.
- 5 Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales, *Proceso de normalización de trabajadores extranjeros.* Madrid, 2006.
- 6 Instituto nazionale di statistica, "Gli stranieri in Italia: gli effetti dell'ultima regolarizzazione", *Statistiche in preve: popolazione*, 2005.
- 7 Piguet. E., Mahnig. H., *Quotas d'immigration : l'expérience Suisse.* Genève, Bureau international du travail, 2000.
- 8 Wanner. P., *Migration et integration en Suisse : résultats du recensement de la population 2000.* Neuchâtel, Office fédéral de la statistique, 2004.
- 9 Piguet. E., *L'immigration en Suisse. Cinquante ans d'entrouverture.* Lausanne, Presses polytechniques et universitaires romandes, 2004.
- 10 Hollifield. J. F., *Immigrants. Markets and States.* Cambridge, Harvard University Press, 1992.